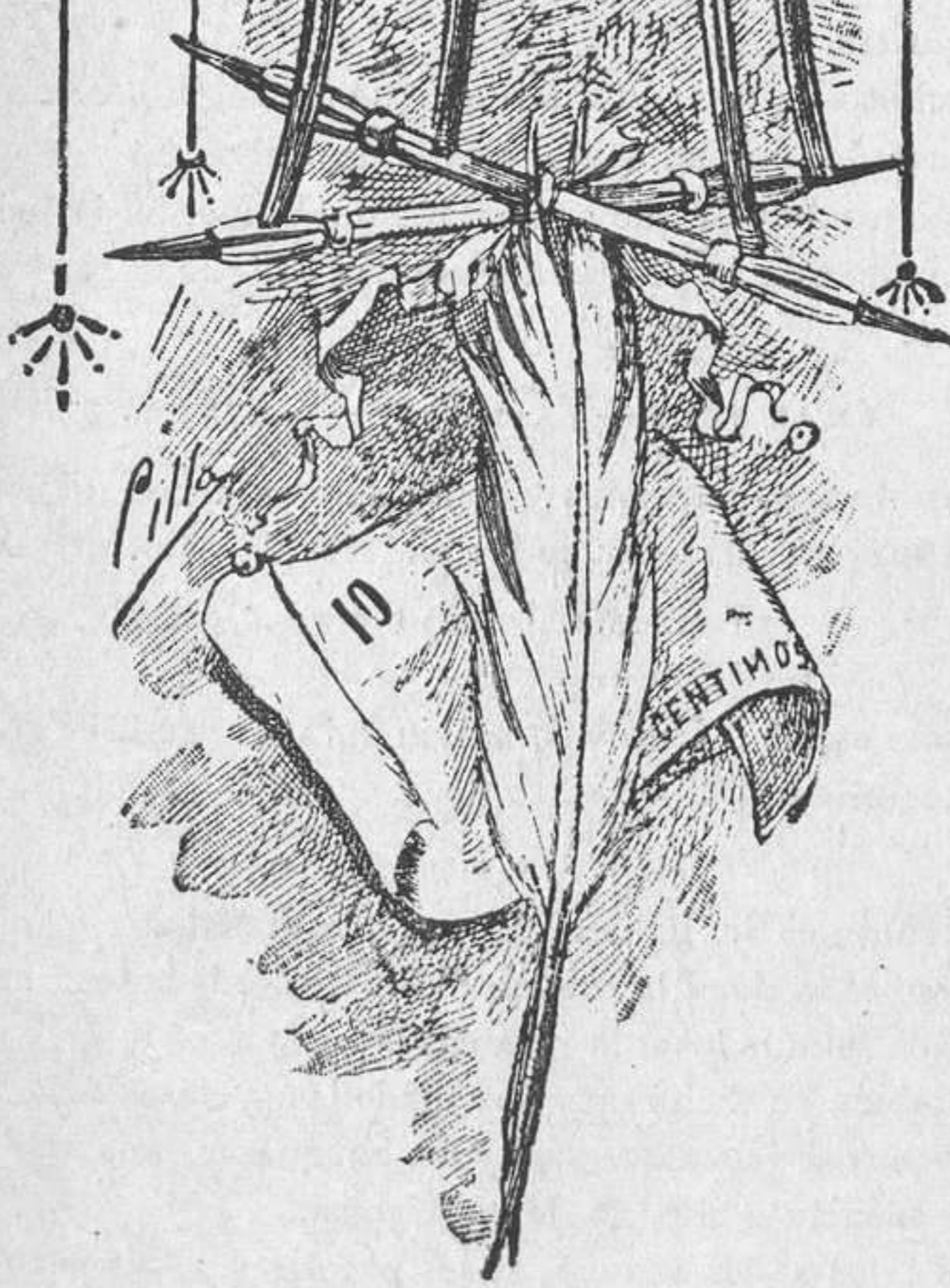


EL CASCABEL



Núm. 9.º EPOCA TERCERA Año I.

NUESTRAS MODISTAS



Cuando va por la calle, y esto no es cuento,
 pone ¡hasta á los del orden! en movimiento;
 y cuidado, señores, si es cosa nueva
 hallar algo en el mundo que á un guardia nueva.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).
 Cavia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).
 Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyzo (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).
 González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Ya ha cesado *el atornador*, el interminable ruido.

Los pitos del santo, clásicos pitos adornados con flores silvestres, y tocados por seres silvestres—exceptuando á los niños y militares;—los pitos de esta generación de tías Javieras, no sonarán más durante el actual año de Coloma.

Al escuchar el silbido, no de la audaz locomotora, sino de los *artefactos* que eligió el pueblo de Madrid para ensalzar á su patrón, recordamos lo que dijo Sellés:

« .. ese son silba al indiferentismo.»

Porque es verdaderamente inhumano que haya un *populo bárbaro* capaz de entregarse á los placeres de la pradera, mientras sus hermanos de allende el Tajo—casi, casi de Alentejo—se destrozan en fiera lucha.

Los telegramas recibidos del campamento de Toledo, durante la semana pasada, han sumido en honda pena á todos los habitantes del Madrid que *piensa*.

«Al fuego de artillería inesperado (¡!) contestaron desde las trincheras con el de fusil y cañón.» «Los del reducto acometen con vigor, las cargas de caballería deciden el combate y cogen muchos prisioneros.»

¡Ah! «Los generales Primo y compañeros, acompañaban en todas las evoluciones...»

Esto es lo que más nos ha admirado: el valor de los caudillos y la poca sintaxis de los telegramas.

Pero con caudillos y todo, las muchachas cuyos novios estaban en el campo del honor, han sufrido notables *acometidas* de nervios.

—¡Ay!—me decía Tulita hace pocos días.—Desde que Crisanto me ama, no respiro ni vivo...

—Sí, no respirando... Y *¿qué causa su cariño le enajena?*

—No, me lo enajenan á él entero. Como es militar...

—Ya, ya sé que estudia el primer año.

—Pues lo están fogueando en Toledo. Si vuelve, ven-

drá hecho un mambís. ¡Que se ponga cualquiera en mi lugar!

—En lugar de él, habrá V. querido decir. Por lo demás, viva V. descuidada, que Crisanto volverá. Esos combates insanos están dispuestos para demostrarnos que á algunos generales no les da miedo de oír los disparos. Después de todo, nos hemos convencido de la pericia de nuestro ejército.

Ahora podemos esperar tranquilos al *alarbe fiero*.

* * *

Aún *no he salido de mi apoteosis*.

Fabié, el incomparable Fabié, ha entrado en la Academia y ha entrado por la puerta, aunque parezca extraño.

Su marcha triunfal, fué interrumpida por las señoras que se agolpaban al paso del dictador.

Del dictador de fórmulas para hacer anti-espasmódicos.

Por cierto que me chocó el que se echaran á Fabié tantas señoras, suponiendo que todas no se llamarían Margaritas.

¡Dichoso Fausto ultramarino, que consiguió conmové hasta los cimientos de la calle de Valverde!

¡Quién sabe por qué se llamará de Valverde la calle en donde está la Academia! Quizás alguna contracción...

VA AL VERDE—VAALVERDE—VALVERDE.

Pero no academicemos y contentémonos con glorificar al supremo hacedor de las píldoras de opio.

«Tendedle al paso tapiz luciente, yerbas doncellas.»

Como escribió Cánovas, adivinando sin duda el gran acontecimiento.

* * *

¡Dichoso el Sr. Fabié, que ya tiene medalla!

No pueden decir lo mismo todos los ciudadanos, más ó menos asimilados á la raza canina.

También en dicha raza hay medallas y clases.

Los perros de sangre azul y los burgueses, son académicos mediante el pago de 10 pesetas.

Y á éstos se les expone, se les premia y se les permite de cuando en cuando que se coman á un chico, aunque sea en plena calle de Serrano.

Es más, ni siquiera se mete en la cárcel, por imprudencia temeraria, al dueño de esos canes de alta alcurnia.

En cambio, á los criados en pobre pero honrada cu-

na, se les persigue sin compasión, y después de cazarlos con lazo, se les lleva al suplicio en coches celulares ó atados codo con codo, como altos funcionarios que sustraen y *arreglan* títulos de la Deuda.

Pero aún hay patria, Veremundo; todavía queda una amazona que días pasados se arrojó, cuchillo en mano, á cortar las cuerdas con que eran conducidos los individuos de las últimas capas perrunas.

Sírvanos de ejemplo el arrojado de esa heroína y ayúdemosla en su obra humanitaria.

—¡Cómo!—exclamaría ella, ardiendo en sacro fuego: «Unos tanto ¡ay de mí! y otros tan poco? . . .»

Y tuvo razón; si van atados los perros, atados también deben ir los guardias.

Para que no corran en los momentos de peligro.

*
* *

¡Tenemos concejales, tenemos concejales que cumplen con su deber!

En la última corrida, impuso el de tanda una fuerte multa al contratista de caballos, porque los mulilleros salían mal vestidos.

Aunque creo que hubiera sido más lógico imponérsela al sastre que los viste, ó á ellos mismos, por no salir á la plaza con trajes de teniente de alcalde ó de bailarina.

Gracias al cielo, nuestros ediles vuelven por su honor, y vuelven en el sitio donde están representadas las más venerandas tradiciones españolas.

¡Quién sabe si desde hoy se elegirá el ancho coso para pedir protección contra los atropellos de los vendedores de comestibles adulterados.

«César, el que va á morir te saluda.»

decían los gladiadores romanos.

«Concejal: el que ayer tomó almidón con albayalde en vez de leche inmaculada, te suplica la multa.»

Diremos nosotros, puesta la mirada en el palco presidencial, igual que cuando gritamos: ¡Caballos! . . ., caballos! . . .

Pero no seamos optimistas.

Quizás lo de los mulilleros fuera *por gala* ó por instinto, y aunque cualquier caballero cristiano demande, en lo sucesivo, justicia

«sobre un caballo alazano
cubierto de galas y oro»

quizás se quede también con un palmo de narices.

Aquí, al que pide justicia, le ocurre lo que al niño que se disputaban las dos madres: sale partido, por orden superior.

Lo mismo que si se pidieran peras á Isasa.

J. PÉREZ FERNÁNDEZ.

LA FELICIDAD

¡Felicidad! . . . Dulce nombre
que siempre lejos verás.

La felicidad no es más
que una quimera del hombre.

Es una ilusión mentida
que se pierde con la muerte.
Premio gordo de la suerte
que no nos toca en la vida.

Jugamos con afición
esclavos de la esperanza,
pero lo más que se alcanza
es una aproximación.

No tiene forma real;
cosa es, que sin molestarse,
puede muy bien fabricarse
á su gusto cada cual.

Para su elaboración,
necesita la experiencia
un adarme de paciencia
y tres de resignación.

Un litro de agua de azahar;
mézclese en una redoma,
y cada día se toma
un sorbito al despertar.

Pues con esto, nadie chilla,
ni alborota, ni se inquieta,

y ya veis que la receta
no puede ser más sencilla.

También la comparación
mejora nuestra fortuna,
como se demuestra en una
décima de Calderón.

La de *aquel sabio que un día*
de su suerte se quejaba,
hasta que vió que tomaba
otro, lo que él no quería.

Nada: Para que el dolor
pueda en placer transformarse,
lo prudente es compararse
con otro que esté peor.

¿Que á tí te duele una muela?
Pues aunque rabiando estés,
busca al que le duelen tres
y verás si te consuela.

Cuando no andes bien de ropa
fíjate en otros Adanes,
y si no comes faisanes
piensa en quien no come sopa.

¿Que muerde tu suegra huraña
y te hace perder el tino? . . .
¡Fíjate en la del vecino,
que aquélla muerde y araña.

Igual todo viene á ser.
Cuanto mayor la riqueza,
más ambición de grandeza
y más costoso el placer.

Por la sonrisa de un día
se afana el hombre y se engríe,
mientras de su afán se ríe
la sabia filosofía.

El más sabroso licor
busca en la corriente mansa.
Trabaja mucho y descansa,

que esa es la dicha mayor.

De la altura el goce vano
á trepar al hombre anima,
y hay quien desprecia la cima
y alegre canta en el llano.

La felicidad tendrás
si con lo tuyo te avienes.
Disfruta de lo que tienes
y no quieras tener más.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL PUÑADO DE NUECES

(IRONÍA)

Domesticó el rey de Frigia
unos monos catirinos,
y en el arte de Terpsícore
logró que hiciesen prodigios;
cubrió sus velludos cuerpos
con elegantes vestidos,
de azafatas á las monas
y de nobles á los micos.
Destinó, del Real Alcázar
el más lujoso recinto,
para que teatro fuera
del singular ejercicio
donde eclipsaban los monos
al bailarín más conspicuo,
dando, al compás de la orquesta,
sus batimanes y brincos.

*
**

Desesperados vivían
los bailarines de oficio
al verse, con tal afrenta,
por los monos sustituidos,
y hubieran entrado á saco
en la jaula de los micos,
si el matar los monos fuera
monería y no delito.
Hablando á sus compañeros
un bailarín muy leído...
(porque en Frigia hay bailarines
que han estudiado muchísimo),
respirando odio y venganza,
con voz temblorosa dijo:
—«Os juro que he de vengarme
de esa chusma y del rey frigio.»
—«¿Qué proyectos?»
—«Tened calma;
lo sabréis mañana mismo.»
Con asombro le miraron
sus compañeros y amigos,

y él, volviéndoles la espalda,
se fué grave y pensativo.

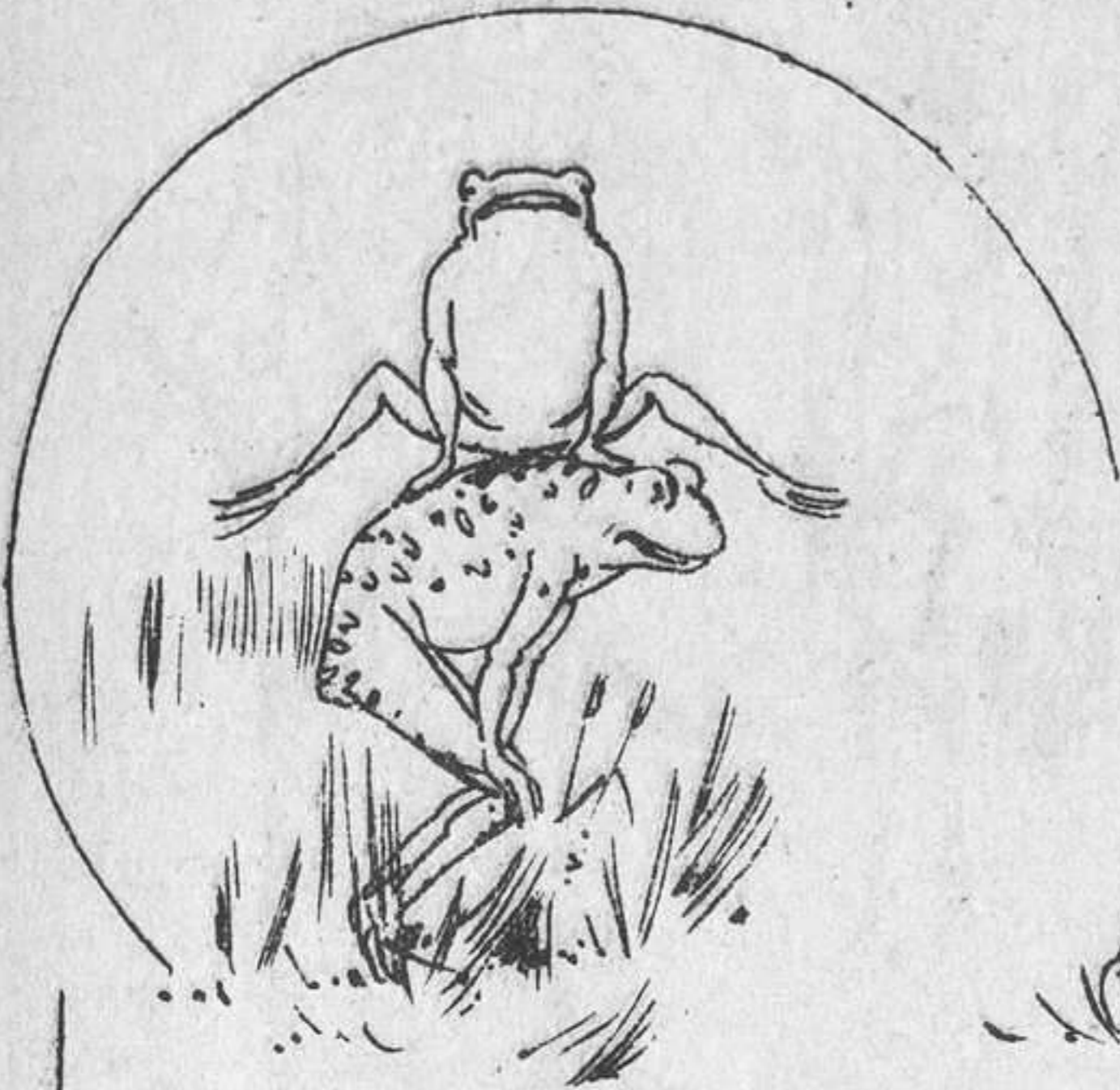
*
**

Abre sus doradas puertas
el palacio del rey frigio,
donde arañas y fanales
lanzan destellos vivísimos;
las paredes se engalanan
con tapices de Corinto;
alfombras de tafíete
están cubriendo los pisos;
lucen por doquiera plantas
de azucenas y de mirtos,
y humean los pebeteros
en perfumes exquisitos.
El rey preside la danza
de los monos catirinos,
y está sentado en cuclillas
sobre su trono mullido:
también contemplan la fiesta
la nobleza y los ministros,
un gran Madhy del Arabia,
un príncipe del Egipto,
el rey de Tracia, el de Boecia,
el rey Medo y el Ilirio.
De dos en dos aparecen
los monos en el recinto,
y al compás de grave danza
dan sus vueltas y sus brincos.
¡Nunca los hombres danzaron
con tal donosura y brío!
¡Nunca lucieron sus gracias
con aire más distinguido!
Los soberanos exclaman:
—¡Qué suerte tiene el rey frigio!
y aunque de gozo se ríen,
la envidia les tiene lívidos.
Mas, cuando el baile se hallaba

RANERIAS

POR

~~Scaler~~



Dulces ratos de solaz de estos menores de edad.



—¿Tú con mi esposa? ¡Ah villano!
¡Te has portado como un rano!



—¡No se culpe de mi muerte más que á la Tabacalera!



—Oid, ranos: ¿me nombráis Académico porque soy el más sabio?
—Sí, sí.
—Pues los hombres han nombrado á Fabié.
—¡Oh!...

MUESTRAS PARA EXPOSICIONES

DE AVES



Pájaro bobo.

Pájaro de cuenta.

Ave-fria.

Ave del paraíso.



Para las de la industria



Para la exposición de plantas.



y el trabajo nacional.

MUESTRAS PARA EXPOSICIONES



De pinturas.



De escultura.



De flores.



De perros.

El mundo tabaco es, ó la danza de Jove y Hevia.



Buena breva, si cayera; pero fuma coraceros.



Coracero que fuma muy buenas Conchas.



Un filipino que fuma de á veinte.



Aquí está la Concha, que los fuma filipinos.



Y éste el peninsular, que se fuma la primera breva.



Una de a veinte que los fuma peninsulares.

en el momento más crítico,
sobre los monos lanzó
el bailarín vengativo
dos kilogramos de nueces
que guardaba en los bolsillos.
En el mayor desconcierto
quedó el baile convertido;
que á trompicones los monos,
con desorden y bullicio,
iban cazando las nueces
con extraño laberinto.
En vano daba la orquesta
acompañados sonidos;
en vano el maestro de baile
á los monos daba gritos;
en vano, también, clamaba
desde su estrado el rey frigio;
que al fin los monos son monos
y esclavos son del instinto.
Mientras los monarcas daban
carcajadas y silbidos,

pudo escapar muy contento
el bailarín vengativo.

* * *

Cuando yo veo asambleas
de jueces ó de políticos,
me acuerdo siempre del baile
de los monos catirinos.
¡Qué bien que bailan los jueces!
¡Qué bien danzan los ministros!
Ostentando su disfraz
de hombres justos y hombres dignos;
pero, si alguno les echa
las nueces de su bolsillo,
¡adiós justicia! ¡Adiós leyes!
¡Adiós honra! ¡Adiós prestigio!
La danza se desconcierta;
ya no hay orden, ya no hay juicio;
que el hombre, al fin, es un mono
y es esclavo de su instinto.

RAFAEL TORROMÉ.

CALAMIDADES

Hay días nefastos, en los cuales, más le valiera á uno ser guardacantón de oficio que persona sensible de nacimiento.

Uno de estos días, fué el de ayer precisamente. Y no es que á mí me ocurriese nada; fueron calamidades ajenas las que á mi noticia llegaron; pero tantas y tales, que desde la oficina hasta mi casa (que es de Vds.) fuí tropezando con personas conocidas, y cada una de ellas tuvo á bien referirme su calamidad correspondiente.

Primero me encontré á D.^{na} Claudia Morterillo, señora desgraciadísima en cuanto á su servidumbre, pues la criada que no le roba, es porque le da otro disgusto cualquiera.

En fin, vean Vds. el diálogo que D.^{na} Claudia y yo sostuvimos, aunque ella apenas estaba para sostenerse á sí misma:

—No puede V. figurarse, D. Juan de mi alma, lo que estoy sufriendo con las dichosas domésticas.

—Sí, señora; me lo figuro todo.

—¿Sabe V. cuántas he mudado en un mes?

—¿Seis ó siete?

—No, señor: veinticinco. Y la última me dió anoche un susto fenomenal. Imagínese V. que debajo de su cama encontré unas botas de hombre.

—¡Caracoles!

—Y dentro de las botas unos pies, y á continuación todo el ser de un atrevido tipógrafo, que si entró en la casa con buen fin, salió de ella con buenos cardenales; porque entre el sereno, la portera y un subdiácono que vive encima, sacaron al infame de su escondite y le bajaron las escaleras arrastra.

—¿Se asustaría V. mucho?

—¡Ya lo creo! Como que si no me dan una taza de tila y medio kilo de merluza, voy á contar el suceso al otro barrio.

—Vaya, pues que V. se reponga, y... siento tanto el percance.

—Mil gracias. Abur.

No bien hube andado diez pasos, cuando me encuentro de manos á boca con el ama que me crió, actualmente seca, por supuesto (y por fuerza); y después de saludarme y limpiarse dos lagrimones como dos nísperos, me dice lo siguiente:

—Señorito, no sabe V. lo desgraciá que soy. ¡Si todos los hombres fueran tan vividores como V!... Cuando una cosa no le sale, va y se mete en otra, y, dicho sea con perdón, nunca le faltará á V. un agujero donde meter la cabeza y sacar pa mal comer unas tristes sopas de ajo. En cambio, mi Bruño es un haragán de siete suelas. Cuando nos *casemos*, el año 50, dijo que no nos faltaría trabajo; pero se quedó corto, porque lo que no nos falta son trabajos. Ya se ve; como no sabe hacer más que rabeles, en cuanto pasa la Noche-Buena ya tiene V. á mi hombre parao, mayormente. Así es, que el casero nos quiere plantar en el arroyo, y eso que no le debemos más que dos años de alquileres.

—Pues, hija, lo siento mucho; pero, ¿qué quiere usted que yo le haga?

—Nada, señorito; pero si llevase V. ahí un duro y me lo diese...

—Sí, me quitaría un *peso* de encima. ¡Tome V., criatura!

Y la dió un duro nuevecito, y muchas memorias para el esposo.

—Dios se lo pague á V.,—me contestó, queriendo en plena calle de Atocha estamparme un ósculo de cariño

añejo, expansión que no llegó á consumarse porque un guardia municipal nos miraba maliciosamente, y el rubor encendió mis mejillas.

Preocupado por la situación de aquella infeliz mujer, y andando á paso rápido, hubiérame dado por satisfecho con llegar á casa sin más tropiezos calamitosos. Pero no tardé en echarme á la cara la humanidad de D. Crispulo Travesaño, quien, después de saludarme y quitarme una inadvertida mota del cuello del gabán, me dijo:

—Ya sabrá V. que nos hemos quedado sin el amigo Suárez.

—¡Qué me cuenta V! ¿Ha muerto Suárez? ¡Pero, si no puede ser! ¡Si hace un mes le he visto yo, con mis propios ojos, en la Puerta del Sol!...

—Pues á pesar de eso ha fallecido.

—¡Cómo se habrá quedado su pobre mujer!

—Viuda.

—Digo que habrá tenido un sentimiento muy grande.

—La cosa no es para menos.

—¿Y ha muerto Suárez de repente?

—Sí, señor.

—¡Pues parece mentira, porque era más pesado para todo!...

—Es que cuando uno espira, muda de carácter.

—¡Y qué bella persona era!

—Le diré á V. Una cosa es que llegue la hora de las alabanzas, y otra es que éstas se tributen siempre por

sistema. El difunto Suárez sería muy bello; pero se ha largado al otro mundo con un piquillo mío, ¡figúrese usted cómo se lo pido yo á la viuda, estando todavía caliente su marido, como aquel que dice!

—Sí; sería una imprudencia mayúscula.

—En fin, Dios le haya perdonado.

—Eso es: *requiescat in pace*.

—Amén.

Nos despedimos afectuosamente, y dado á todos los demonios, llegué por fin á mi casa, no sin tener antes que oír los sollozos de una señora, cuya inocente hija se había escapado con un timbalero; los rugidos de un camarada que iba á sacarse dos muelas, y los desahogos de un vecino que acababa de recibir la cesantía.

Al penetrar en mi aposento, hallé á mi mujer que, triste y cabizbaja, me dijo:

—¡Pidiéndole á Dios estaba que regresaras pronto para que me animases! ¿Sabes quiénes han venido á referirme sus cuitas?

—No quiero saberlo—respondí.

Mi mujer calló, y aquí me tienen Vds. en la ignorancia de las calamidades que hallaron eco en mi domicilio.

Bastante tuve con las callejeras.

Pero, ¿verdad que hay días en que sale uno á la calle con el corazón de tamaño natural y se lo ponen como una chufa entumecida?

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LOS BILLETES

Ya que han dado su opinión
acerca de la emisión
los banqueros y bolsistas,
y aunque esta es una cuestión
para los capitalistas;

con perdón
de quien lo pueda sentir,
voy á dar mi parecer,
que también es *emitir*,
y van Vds. á ver
mi modo de discurrir.

¿Qué es el origen del mal
en toda cuestión social?

El dinero.

¿Qué quiere el partido obrero
y tanto y tanto pobrete
que no come un mal puchero?

Un billete.

Nada, no admito razones:
con dos ó tres emisiones,
yo solito soy capaz
de hacer que desde mañana,
reine en España una paz

Octaviana.

* * *

¿Porqué habrá ilustres zoquetes
que en que no haya más billetes,
con afán
todas sus fuerzas emplean?

¡Porque abundan! ¿Dónde están?

¡Que se vean!

Que vea yo esos papeles,
ya verdes, ya sonrosados,
siempre á mi cariño infieles,
pues están de mí alejados
los crueles.

Venga, no ya una emisión,
(poco emitir á mi juicio):

emitid, sin compasión,
¡que se llene el edificio
y salgan por el balcón!

* * *

Esto es lo más acertado,
según mi opinión sincera:
¿y á que no existe un tronado
que piense de otra manera?

CELSO LUCIO.



Dos noticias que disgustarán á Vds.:

Nuestro querido compañero D. Luis Taboada está enfermo con pulmonía, aunque por suerte, su dolencia no reviste mucha gravedad y creemos que en breve plazo podrá dedicarse á sus tareas ordinarias.

El ingeniosísimo escritor, redactor de EL CASCABEL, D. Mariano de Cavia, deja de hacer las crónicas, porque su delicada salud no le permite escribirlas con la indispensable puntualidad que exige la sección del periódico en que hasta el jueves pasado *hizo las delicias* de los lectores.

¡En algunas semanas, valiera más que Dios se acordase de nosotros!

Soluciones: al jeroglífico inserto en el núm. 6.

PARA UN PAR DE HOMBRES EN ESPAÑA, ES MENESTER DOS PARES DE BOTAS: EN INGLATERRA, UN PAR, CON UN PAR DE BOTAS SE ARREGLA.

Al del núm. 8.

QUIEN ME FALTA, ME SOBRA

**

Bajo esta losa reposa
de un poeta el cuerpo yerto.
¡Quién sabe si se hizo el muerto,
para comerse la losa!

M. LÓPEZ COSTA.

**

Dice un periódico que la asociación la *mala vita* tenía la fórmula siguiente: «La camisa está sucia y se necesita mucho jabón para lavarla.»

¿Pero el reglamento de esa asociación, estaba redactado para algún Congreso?

**

Noticias de sensación:

«En la ría de Pekín
se ha encontrado un calcetín
de los que usaba Sansón.»

«Fabra.—El pachá Alí-Mulé
pidió un tomo del Quijote,
tomó un polvo de rapé
y después dijo que le
rascaran en el cogote.»

«Desde las ya pasadas elecciones
se nota gran aumento de melones.»

J. MENÉNDEZ AGUSTY.

**

Libros:

Las madrileñas en miniatura.—Colección de novelas cortas, amenas, llenas de vida. Su autor, D. Juan J. de la Sota, ha hermanado el estilo castizo con la delicada acción y el fondo profundamente observador de los cuentos.

Un volumen de 180 páginas, 1 peseta.



K. T. Q. meno.—La de la *Fortuna* es poco afortunada en estilo; la otra, ahí va:

«Tener doscientos callos en los pies,
y en las manos quinientos sabañones;
que me arranquen en vida los riñones
y guisados comérmelos después;
quedarme sin narices y sin ojos
y ser por mil *ingleses* perseguido;
en caldera de aceite ser *freído*,
y acceder de mi suegra á los antojos.»

Basta: V. no es un catecúmeno, sino un energúmeno.

Gigante.—Demasiado conocidos los chistes. Si se fijara V. más, creo que haría algo aceptable... ¡Despacio, y buena letral

Maudes.—¿Quiere V. mandar la firma?

Mochila.—Muy bien versificada, y... nada más.

Sr. D. R. F.—Madrid.—«La otra tarde

D. Luis me llamó cobarde;
y para demostrar
que tenía educación
lo que yo *ice* fué callar.»

Si señor; la prudencia es muy buena consejera. Sobre todo para hacer versos y arreglar la ortografía.

Sr. D. J. R. R. G.—Madrid.—Los finales no resultan.

Tararira.—Las charadas gustaban en los tiempos de Chindasvinto. Y cuando eran malas, Chindasvinto ahorcaba á los autores.

Chapestiqui-Perales.—Y si además resultaban incorrectas, los descuartizaba.

Abraham Simorti.—Conocidos, *pero* inocentes. Ya ve V., epigramas con esos *defectillos*...

D. Luis Megia.—Ligeros, como leves mariposas. En los epigramas el candor es un pecado.

Sr. D. J. E.—Madrid.—Tiene V. mucha razón; «*cada cosa para su cosa*» y las letrillas malas, para el cesto.

Sr. D. J. R.—Madrid.—¿Pero V. quiere que los asesine porque no hacen reír sus composiciones?

Malillo.—Vulgar y sin gracia.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores de la Real Casa,
calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

FRASES HECHAS



Pelar la pava.

ANUNCIOS

EL CASABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves: y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: Trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó atrasado, 10 céntimos.

A vendedores y corresponsales, 6 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

A los señores corresponsales se envían las liquidaciones á fin de mes ó de trimestre, según la cuantía, y se suspende el paquete á los que no paguen antes del día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Isidro, 6 dup.^o

(Teléfono 260.)

Horas de oficina: todos los días de 10 á 5.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

DE BALDE

casi, realizamos un inmenso surtido de camas inglesas y del país, y los tan renombrados colchones de muelles que hace esta casa.

¡¡¡Novias, aprovecharse, que ahora es la ocasión!!!

Plaza de la Cebada, 1.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Exigir la verdadera marca.

A. PORRAS

DENTISTA

22 — Arenal — 22

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica y muy reconstituyente.

PREMIADA SIEMPRE LA PRIMERA

DEPÓSITO CENTRAL

Jardines, 15, bajo derecha.

JUAN MÁRQUEZ

PRIMERA CASA EN SALDOS

Precios sin competencia

Maldonadas, 9, pral.

GRAN SASTRERÍA

DE

COELLO HERMANOS

SUCESORES DE ABELARDO NIETO

Calle de la Cruz, 42.